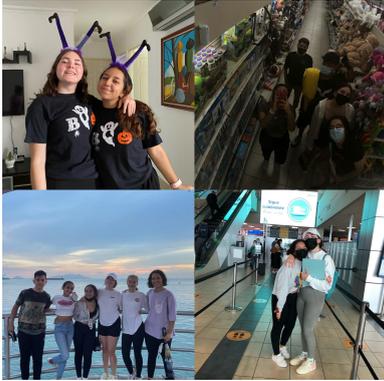


Mi experiencia en el intercambio fue un poco diferente debido al covid-19. El proceso empezó en 2019. Luego de escuchar las experiencias de mis compañeras estaba muy ilusionada, ya que también tuve la oportunidad de compartir de cerca con Yara (hermana anfitriona de Ana Cristina). El intercambio intercultural realmente empieza en el proceso de selección. Fue muy gratificante para mí. En todas las etapas aprendí algo nuevo. Ya que en las pruebas era muy importante conocer y poder describirte de la mejor manera.



A finales de 2019 me dieron la gran noticia que había sido seleccionada para el Intercambio 2020. Tenía un “match” en Uznach, Suiza y en ese momento pude empezar a relacionarme con Rebecca. Cuando intercambiamos nuestros números telefónicos empezamos a comunicarnos de manera constante para hacernos preguntas sobre la otra y conocernos un poco más. Nuestro viaje estaba programado entre abril-mayo del 2020, pero por la situación de la pandemia, se aplazó y se cambiaron las fechas en muchas ocasiones. En 2021, de manera inesperada, nos dieron la noticia que Rebecca podría venir a Panamá por dos semanas.

El tiempo de espera pasó muy rápido, y finalmente llegó el día de conocer a Rebecca en persona, yo estaba un poco nerviosa, por el idioma y porque claramente quería que nos lleváramos bien. Mi mamá y yo fuimos a recibirla al aeropuerto y desde ese momento nos entendimos muy bien, el idioma no fue un problema y nuestras personalidades se complementaban. Ese día cenamos juntas y hablamos toda la noche, y al día siguiente comenzó nuestra aventura en Panamá.

Como solo teníamos dos semanas quería aprovecharlas al máximo y enseñarle mis partes favoritas de Panamá. Así que antes que ella llegara tenía un calendario con actividades variadas. Todos los días hicimos algo, mi intención era que Rebecca se llevara un poquito de Panamá en su corazón en el tiempo que estaríamos juntas.

Conoció a mis amigos, fuimos a la playa, al parque, a la montaña, conoció un poco sobre la historia de Panamá, caminamos bastante, pero sobre todo nos divertimos mucho.

En mi opinión nuestro match fue perfecto. Cuando comíamos juntas o veíamos una serie, parecía que éramos amigas desde hace mucho tiempo.

En mi casa, mi mamá siempre nos cocinaba comida panameña y venezolana para que conociera las dos culturas. Rebecca siempre se interesó por compartir un poco de su cultura y de cómo era la vida en Suiza, así que el aprendizaje fue mutuo.

En el colegio era un poco más complicado para ella porque no entendía el idioma y las clases se le hacían un poco abrumadoras, pero aprovechaba para hacer sus deberes e interactuar con mis otros compañeros.

Aunque Rebecca no pudo convivir con mi familia por la situación del covid-19, siempre les hablaba de ella y hasta le hicieron un regalo sorpresa de despedida.

Las dos semanas pasaron muy rápido, fueron inolvidables, llenas de experiencias muy bonitas. Su último día fue un poco triste para las dos, pero acordamos vernos en un futuro y yo estaba muy feliz de haber sido su hermana anfitriona.

El intercambio definitivamente fue una experiencia de mucho crecimiento, de aprendizaje tanto personal, como cultural. Siempre tendré un pedazo de esas dos grandiosas semanas en mi corazón.

